

Historiae

vol. 15 2018

Director: Jordi Vidal (Universitat Autònoma de Barcelona)

Secretario: César Sierra (Universitat Autònoma de Barcelona)

Consejo de dirección: Érica Couto (Universität Heidelberg), Rocío Da Riva (Universitat de Barcelona), Agnès Garcia (Universitat de Barcelona), José Virgilio García Trabazo (Universidad de Santiago de Compostela), Manel García (Universitat de Barcelona), Juan Manuel González Salazar (Universidad Autónoma de Madrid), Juan-Luis Montero (Universidad de La Coruña), Davide Nadali (Sapienza – Univerità di Roma), Antonio Pérez Largacha (Universidad de Alcalà de Henares), Emanuel Pfoh (Universidad Nacional de la Plata), Wilfred G. E. Watson (Newcastle University)

Dirección postal: para todo lo relacionado con el envío de originales y libros para recensión, suscripciones y pedidos dirigirse a Jordi Vidal, *Historiae*, Departament de Ciències de l'Antiguitat i de l'Edat Mitjana, Edifici B, Universitat Autònoma de Barcelona / 08193 Bellaterra (Cerdanyola del Vallés) (España).

Editorial address: Subscriptions, orders, manuscripts and books for review are to be sent to Jordi Vidal, *Historiae*, Departament de Ciències de l'Antiguitat i de l'Edat Mitjana, Edifici B, Universitat Autònoma de Barcelona / 08193 Bellaterra (Cerdanyola del Vallés) (Spain).

Dirección electrónica: Jordi.Vidal.Palomino@uab.cat

Subscription rates: 20€ + 9€ (surface mail) / 18€ (air mail)

© Grup d'Estudis Historiogràfics
Depósito legal: B-14636-04
ISSN: 1697-5456

Historiae

vol. 15 2018

Artículos

- PABLO F. JARUF
Comunicándose con lo sagrado
Sobre la función de las pinturas murales
del sitio de Tuleilat Ghassul, Jordania 1
- AUGUSTO GAYUBAS
Disposiciones defensivas en el antiguo Egipto
Entre el período Predinástico y la Dinastía III 33
- JORDI VIDAL
Gerda Lerner y la Asiriología, un desprecio mutuo 47
- BORJA ANTELA-BERNÁRDEZ
De leones, zorras, perros y lobos
Animales en el alma de L. Cornelio Sila 59

Entrevistas

- BORJA ANTELA / JORDI VIDAL
El origen y la institucionalización de la Historia Antigua en España
Entrevista con José María Blázquez 65
- ARIADNA GUIMERÀ
Revisiting *The Invention of Ancient Israel*
Interview with Norman K. Whitelam 81

Artículo-recensión

- GIOELE ZISA
Per un'etnomusicologia storica del Vicino Oriente antico 87

Còmic i Història Antiga

Frank Miller: <i>Xerxes</i> (Marc Mendoza)	97
<i>Recensiones</i>	
N. Morley, <i>Classics. Why it matters.</i> (César Sierra)	103
M. Campagno, <i>Lógicas sociales en el Antiguo Egipto</i> (Horacio Miguel Hernán Zapata)	105
J. Sanmartín, <i>Gilgameš, rey de Uruk</i> (Jordi Vidal)	110
F. Gracia, <i>Lluís Pericot. Un prehistoriador entre dos épocas</i> (Jordi Vidal)	112

Disposiciones defensivas en el antiguo Egipto entre el período Predinástico y la Dinastía III

[Defensive patterns in ancient Egypt
between the Predynastic Period and the Third Dynasty]

AUGUSTO GAYUBAS

Universidad de Buenos Aires - CONICET

Resumen: El presente trabajo se propone indagar en los testimonios arqueológicos, iconográficos y escritos que permiten reconocer la existencia de pautas o estructuras defensivas en el antiguo Egipto desde los períodos Neolítico y Predinástico hasta la Dinastía III (c. 5500-2600 a.C.), y reflexionar sobre su relación con las distintas formas de organización sociopolítica que debieron caracterizar a los períodos abordados.

Palabras clave: guerra, pautas defensivas, antiguo Egipto, período Predinástico/Dinastía III

Abstract: The present article aims to consider the archaeological, iconographic and written evidence that allows us to recognize the existence of defensive patterns or structures in ancient Egypt from the Neolithic and Predynastic periods to Third Dynasty (c. 5550-2600 BC), as well as to reflect on its relationship with the different forms of socio-political organization characteristic of the periods analyzed.

Keywords: war, defensive patterns, ancient Egypt, Predynastic period/Third Dynasty

I

La guerra en su dimensión práctica involucra una serie de actividades que podemos asociar al ejercicio o la amenaza de la violencia, la coordinación u organización colectiva y la elaboración y empleo de tecnología.¹ En un contexto antiguo como el que nos ocupa, esto es, el antiguo Egipto entre el período Predinástico y la Dinastía III (c. 5500-2600 a.C.), indicios de estas actividades pueden ser identificados a través del estudio de testimonios arqueológicos, iconográficos y escritos. En lo que respecta particularmente al aspecto

¹ Cf. Bossen 2006: 91-93.

tecnológico, los testimonios pueden ofrecer información sobre armamento, medios diseñados para la movilidad y pautas defensivas. Si bien un abordaje de la guerra en el valle del Nilo de los períodos que nos ocupan requiere un análisis integral de todos estos aspectos (y sus correspondientes testimonios), en el presente trabajo nos proponemos indagar en uno de ellos, esto es, los criterios defensivos de asentamiento y la construcción de fortificaciones. Tal énfasis nos permitirá reflexionar sobre la vinculación entre, por un lado, los objetivos y esfuerzos dedicados a las actividades defensivas, y por el otro, las diferentes formas de organización sociopolítica de los períodos que nos ocupan, las cuales podemos asociar a contextos no estatales –grupos o aldeas de los períodos Neolítico y Badariense (c. 5500-3900 a.C.) y “sociedades de jefatura” de las fases Nagada I-IIb en el Alto Egipto (c. 3900-3500 a.C.)– y de emergencia (en el Alto Egipto), expansión (a lo largo del valle y el delta del Nilo) y consolidación de lo estatal –entre la fase Nagada IIcd del período Predinástico y la Dinastía III de la época dinástica (c. 3500-2600 a.C.).²

II

Tal como sintetiza Slavomil Vencl, las fortificaciones son “la expresión material del temor humano a ser atacado, y a perder la vida, la libertad o las propiedades [...]. En tanto componente altamente heterogéneo de la guerra prehistórica, las fortificaciones entran en el registro arqueológico como palizadas, zanjas, terraplenes u otras obras de tierra, murallas, o combinaciones [...] de todos estos elementos”.³ Si bien en contextos estatales el testimonio más elocuente suele ser el referente a estructuras amuralladas, el estudio de diversos contextos arqueológicos, etnográficos y etnohistóricos correspondientes a sociedades no estatales permite situar dentro del espectro de las “estructuras defensivas”, no sólo a recintos o aldeas ligeramente fortificados con palizadas o cercos, o bien elaboradas murallas de piedra circundando espacios habitacionales o puntos estratégicos, sino también asentamientos no fortificados situados en lugares de difícil acceso.⁴

En el valle del Nilo de los períodos que nos ocupan, el examen de la existencia de este tipo de testimonios se enfrenta con similares dificultades que las que presenta el estudio más general de los asentamientos y patrones de residencia. Tal como advierte Gregory Gilbert, “nuestro conocimiento de los patrones de asentamiento egipcios [de los períodos Neolítico al Dinástico Temprano] es algo

² Para un abordaje general de la guerra desde las dimensiones de la práctica y del poder durante los períodos Predinástico y Dinástico Temprano, cf. Gayubas 2015a.

³ Vencl 1999: 67.

⁴ Cf. Ferguson 1999: 395; Vencl 1999: 67.

parcial y deficiente”.⁵ Ello tiene directa incidencia en las dificultades de observar patrones defensivos en el registro arqueológico del valle. De este modo, la escasez de indicadores directos de fortificaciones o pautas defensivas podría deberse menos a la inexistencia o insignificancia de prácticas y construcciones defensivas que a las condiciones de supervivencia de la evidencia y a las dificultades que presenta su abordaje.⁶ En cualquier caso, una evaluación atenta de los testimonios arqueológicos, iconográficos y, una vez que se cuenta con ellos, también escritos permite ofrecer alguna reflexión al respecto.

En primer lugar, la disposición de áreas de residencia del período Neolítico y comienzos del Predinástico en terreno ligeramente elevado a lo largo del borde del desierto sugiere un criterio defensivo de asentamiento. Estas áreas de residencia pueden haberse constituido en asentamientos más o menos permanentes o “haber actuado como refugios aprovechando las ventajas naturales del terreno”.⁷ Incluso, recurriendo a analogías etnográficas se puede suponer el empleo de palizadas hechas con materiales perecederos (como la madera) y zanjas o fosas, las cuales resultarían difíciles de inferir arqueológicamente.⁸

Hacia fines de la fase Nagada I se cuenta por primera vez con un testimonio indirecto del empleo de murallas con finalidad presumiblemente defensiva. Se trata de un modelo realizado en arcilla hallado en Abadiya, en el Alto Egipto, que representa un muro aparentemente almenado por detrás del cual dos personajes (a menudo interpretados como guerreros o centinelas) son presentados asomándose como si estuvieran observando o vigilando.⁹ Existe cierto consenso en considerar dicho modelo como la primera evidencia significativa del uso de murallas defensivas en Egipto.¹⁰ De acuerdo con Béatrix Midant-Reynes, la representación del muro señalaría dos aspectos de importancia vinculados a la seguridad: por un lado, la tendencia al agrupamiento de poblaciones que habría caracterizado a las sociedades del valle del Nilo a partir de la fase Nagada I, y por el otro, la existencia de una “mentalidad defensiva” que sería de otro modo difícil de constatar.¹¹

Por su parte, al norte del complejo residencial conocido como South Town en Nagada, se hallaron los restos de un muro de adobe de aproximados 50 x 34 metros y de 2 metros de espesor, cuya datación lo sitúa hacia fines de la fase

⁵ Gilbert 2004: 101.

⁶ Cf. Heagren 2010: 100.

⁷ Gilbert 2004: 101. Cf. también Hoffman 1979: 148.

⁸ Cf. Gilbert 2004: 101. Cf. también Vencel 1999: 68.

⁹ Ashmolean Museum, Oxford: E3202. Cf. Midant-Reynes 2000 [1992]: 202-203, fig. 12; Vogel 2009: 167.

¹⁰ Cf. Shaw 1991: 15; Midant-Reynes 2000 [1992]: 202-203; Gilbert 2004: 97, 103; Campagno 2004: 689-690; Vogel 2010: 5-6.

¹¹ Midant-Reynes 2000 [1992]: 202. Cf. Hoffman 1979: 332; Baines 2005: 119.

Nagada II.¹² Tempranamente, sus excavadores señalaron que este muro parecía ser parte de una fortificación.¹³ Otros autores han sugerido que el muro correspondería a un templo o palacio vinculado al complejo residencial.¹⁴ Bruce Trigger, por su parte, manifestó la imposibilidad de rastrear la relación concreta entre el muro y las casas de ladrillo que conforman el complejo residencial.¹⁵ De todos modos, una evaluación del grosor del muro ha conducido a diversos autores a atribuirle una funcionalidad defensiva o disuasiva frente a potenciales ataques.¹⁶

Desde luego, no se debe descartar la posibilidad de que esta clase de estructuras fortificadas tuviera como objetivo la protección frente a animales salvajes o bien la demarcación territorial, la manifestación de poderío o la simbolización de estatus.¹⁷ Sin embargo, el hecho de que representaciones iconográficas algo más tardías involucren (como veremos a continuación) el motivo de murallas o recintos fortificados siendo atacados o destruidos por figuras simbólicas, o que aparezcan asociados a la imagen de enemigos derrotados, sugiere que los muros de las fases Nagada I y II también pudieron tener una utilidad defensiva en el contexto de conflictos de carácter bélico.¹⁸ El análisis de este tipo de evidencia ha llevado a Bruce Williams a concluir que “es muy probable que los asentamientos fortificados hayan aparecido casi tan temprano como los asentamientos neolíticos en el valle”, lo cual sugeriría que “el problema de la seguridad era persistente o recurrente” en el valle del Nilo.¹⁹

III

A partir de la fase Nagada IIIab, la evidencia se torna más elocuente. El registro iconográfico ofrece importante evidencia sobre la existencia de murallas defensivas y sobre el ataque militar a recintos amurallados.²⁰ El fragmento inferior de la Paleta de las Ciudades, presumiblemente procedente de Abidos o de Hieracómpolis, incluye en uno de sus lados la representación del ataque a una serie de ciudades o recintos fortificados por parte de animales armados con azadas

¹² Cf. Petrie / Quibell 1896: 54, pl. LXXXV; Kemp 2006: 78-81, fig. 24.

¹³ Cf. Petrie / Quibell 1896: 54.

¹⁴ Cf. Midant-Reynes 2000 [1992]: 198-199; Cervelló Autuori 2009: 74; Lloyd 2014: 44.

¹⁵ Cf. Trigger 1985 [1983]: 56.

¹⁶ Cf. Bard 1987: 92; 1994: 77; Campagno 2002: 164; 2004: 690; Gilbert 2004: 103; Gayubas 2015b: 46.

¹⁷ Cf. Moeller 2004.

¹⁸ Cf. Monnier 2014: 174-175; Gayubas 2015b: 46, n. 15. De hecho, tal como advierte el antropólogo Lawrence Keeley (1996: 57), la dimensión simbólica de las estructuras fortificadas a menudo deriva “de las funciones militares prácticas” que tales construcciones tienen en primer lugar.

¹⁹ Williams 1994: 280 y 278, respectivamente. Cf. Baines 2005: 119.

²⁰ Cf. Gilbert 2004: 97-99; Monnier 2014: 174-175, 194-195; Campagno / Gayubas 2015: 28.

que parecen simbolizar aspectos de la realeza.²¹ La Paleta de los Toros, de la cual también se conserva sólo un fragmento, representa en ambos lados al rey simbolizado como un toro embistiendo a sendos enemigos y, debajo de uno de ellos, al menos dos ciudades o recintos fortificados.²² La Paleta de Nármer de comienzos de la Dinastía I contiene, en el registro inferior de uno de sus lados, un motivo en el que el rey, nuevamente en la forma de un toro, embiste a un enemigo y a un recinto amurallado.²³ Unas etiquetas de madera del reinado de Den de la Dinastía I presentan en uno de sus registros un recinto amurallado parcialmente destruido junto a una azada, lo cual parece evocar un acto de destrucción ejecutado por el rey.²⁴ Similar lectura habilitan otras dos etiquetas del mismo reinado cuyos fragmentos preservados representan una localidad fortificada de nombre Wenet y, en uno de ellos, un personaje en actitud de golpear con un arma.²⁵

Si estas representaciones destacan el ataque a estructuras fortificadas cuya localización es materia de especulación, otros testimonios ofrecen información sobre la “arquitectura defensiva” o “militar” del Estado egipcio.²⁶

²¹ Museo Egipcio de El Cairo: CG14238. Cf. Étienne 1999: 150-152; Baines 2005: 113-119, fig. 1; Müller 2009: 218; Vogel 2009: 167-168. Si bien se ha debatido sobre el sentido de la azada representada en motivos de los periodos Predinástico y Dinástico Temprano (cf., por ejemplo, Helck 1987: 159; Dreyer *et al.* 2000: 115), su asociación con fortificaciones, con imágenes de violencia y, en el caso de la Paleta de las Ciudades, con la escena representada en el lado opuesto de lo que se ha interpretado como la obtención de tributo proveniente de una región identificada con el ámbito líbico, sugiere aquí su valor como alegoría de destrucción. Más elocuentemente, y si bien se trata de un testimonio más tardío, la pintura mural de la tumba de Kaemheset, funcionario de la Dinastía V, en Saqqara incluye, como parte del motivo del asalto a una ciudad o a un recinto presumiblemente asiático, la representación de un personaje atacando el muro con una azada. Al respecto, cf. Gilbert 2004: 97-99; Müller 2009: 220, Abb. 7; Vogel 2009: 167, n. 10; Monnier 2013a. Gilbert (2004: 99) añade que, en tiempos dinásticos, se constata también el uso de la azada como determinativo para la forma jeroglífica *ꜥḏ* (“destruir”), aunque esta lectura es dudosa. Vernus (1993: 87, n. 40, 99), por su parte, advierte que durante el Reino Medio se constata el empleo de la azada en asociación con el verbo “destruir” (*b3*).

²² Musée du Louvre: E11255. Cf. Étienne 1999: 149, fig. 1.a; Midant-Reynes 2000 [1992]: 242-243; Monnier 2014: 174.

²³ Museo Egipcio de El Cairo: CG14716. Cf. Midant-Reynes 2000 [1992]: 243-247, fig. 22; Gilbert 2004: 97; Lloyd 2014: 51-52.

²⁴ Cf. Petrie 1900: pls. XI.14-15, XV.16-17; Helck 1987: 158-159; Tallet 2010: 99-100; Monnier 2013a: 245-246. La asociación entre la azada y lo que parecen ser recintos fortificados junto a embarcaciones en dos etiquetas del reinado de Aha de la Dinastía I (Petrie 1901: pls. X.2, XI.2) ha motivado interpretaciones que oscilan entre la obtención mediante intercambio de madera o aceites del Líbano (con base en una lectura de los signos jeroglíficos como *mrw*) y la descripción de una expedición naval con finalidad militar. Cf. Monnier 2013a: 244-245.

²⁵ Cf. Helck, 1987: 159-160, Taf. 3-4.

²⁶ Monnier 2014 y Martínez Babón 2007: 19, respectivamente.

En Elefantina fueron hallados los restos de un recinto amurallado de la Dinastía I, de 51 metros de lado, muros dobles de adobe y torres en las esquinas.²⁷ La posición de este recinto en el extremo sur del territorio bajo dominio del rey de las Dos Tierras ha llamado la atención sobre su plausible funcionalidad defensiva en una región fronteriza, o como punto de apoyo de expediciones conducidas sobre territorio nubio. Posteriormente, según permiten inferir las excavaciones arqueológicas, las murallas fueron reforzadas y sucesivamente ampliadas hasta contener lo que hacia la Dinastía III sería una ciudad fortificada.²⁸

Más hacia el sur, en torno a la segunda catarata del Nilo, fueron testimoniados indicios de presencia estatal egipcia correspondientes a la Dinastía II en Buhen. Tal datación, que anticiparía la construcción en el lugar de un asentamiento amurallado durante la Dinastía IV, se sostiene en la presencia de una serie de impresiones de sellos que parecen pertenecer a la Dinastía II, el hallazgo de unas inscripciones jeroglíficas del período Dinástico Temprano en una colina cercana y la estimación tentativa de los niveles más bajos de ladrillos también en torno a la Dinastía II.²⁹ Ello puede ser considerado en simultáneo con el fragmento de una estela del rey Jasejem de la Dinastía II hallado en Hieracómpolis que contiene, en el registro superior, el motivo de un personaje nubio sometido, y en el inferior, el *serej* del rey junto a una inscripción que parece evocar la dimensión bélica de la realeza.³⁰ De este modo, la presencia en Buhen puede ser vinculada a alguna clase de avanzada militar que pudo formar parte de una cadena de asentamientos que partiera de Elefantina (en torno a la primera catarata) y atravesara Kuban (cerca de la entrada al wadi Allaqi), asegurando la obtención de bienes de la Alta Nubia y regiones más meridionales, así como la explotación de materias primas de la Baja Nubia y sus desiertos circundantes.³¹ El hallazgo de una inscripción rupestre con el nombre del rey Ninecher de la Dinastía II cerca de

²⁷ Cf. Seidlmayer 1996: 112; Wilkinson 1999: 23-24, 180; Gilbert 2004: 106.

²⁸ Cf. Moeller 2004: 261-262.

²⁹ Cf. Emery 1963: 117; Smith 1972: 58-61, fig. 11.5; Trigger 1976: 46; Gratién 1995: 47-48; Wilkinson 1999: 180-181; Campagno 2002: 219-220; Török 2009: 55. Sobre el asentamiento del Reino Antiguo, cf. O'Connor 2014, quien rechaza, sin embargo, la idea de una presencia egipcia durante la Dinastía II.

³⁰ Cf. Quibell / Green 1902: 47-48, pl. LVIII; Wilkinson 1999: fig. 5.3(4). En el fragmento de estela de Jasejem, la identificación del personaje sometido con el territorio nubio proviene de la inscripción jeroglífica *β sty*; en el registro inferior, algunos autores leen, junto al *serej* de Jasejem, “humillando a las tierras extranjeras” (Petrie en Quibell / Green 1902: 48; Massoulard 1949: 460; Emery 1961: 100; Wilkinson 1999: 92; Gilbert 2004: 96; Roy 2011: 226), si bien tal lectura, propuesta originalmente por Petrie (“humbling the foreign lands”), es dudosa. Baines (1995: 143) propone, en cambio, el epíteto regio “sandalia eficaz contra el mal” (*tbt ʒh r dwt*), similar a las traducciones de Edwards (1971: 32): “sandalia excelente contra las tierras extranjeras”, y Wilkinson (1999: 191): “sandalia eficaz contra las regiones montañosas”.

³¹ Cf. Wilkinson 1999: 180-182; Campagno 2002: 219-220; Török 2009: 55, 57. Sobre Kuban, cf. Emery / Kirwan 1935: 26, 58; Gratién 1995: 46-47; Török 2009: 55, 57.

Naga Abu Shanak, algo más al sur de Kuban, colabora con la idea de una presencia estatal egipcia en la región.³²

Una funcionalidad defensiva puede también proponerse para las murallas de hasta cuatro metros de espesor que circundan un asentamiento egipcio de la fase Nagada IIIab y comienzos de la Dinastía I en Tel es-Sakan, en el sur de Palestina.³³ Si bien éste no es el único testimonio que permite sugerir una presencia estatal egipcia en la región,³⁴ es uno de los que más elocuentemente plantean la posibilidad de reconocer una dimensión conflictiva en torno a algunos de los contactos entablados entre el Estado egipcio y las poblaciones del sur de Palestina.³⁵

Respecto a la Dinastía II, indicios de conflicto interno que han llevado a proponer una división política y su resolución mediante una reunificación hacia el final de la dinastía, coinciden con los restos de recintos funerarios y culturales que, como el del rey Jasejemuy en Hieracópolis, emulan estructuras fortificadas. El carácter práctica o simbólicamente defensivo de tal arquitectura sugiere la presencia y visibilidad del fenómeno bélico en dicho período.³⁶

Finalmente, otro tipo de testimonio que permite inferir la existencia de una “arquitectura militar” durante las primeras tres dinastías lo constituyen tres reproducciones de torres de vigilancia con plataforma superior almenada (una grabada en una etiqueta de madera y dos modelos realizados en marfil) halladas en Abidos y Abu Rawash y correspondientes a la Dinastía I, y otro modelo, esta vez en alabastro, hallado en la pirámide de Dyeser de la Dinastía III en Saqqara.³⁷ A su vez, la inscripción jeroglífica de un sello del rey Qaa de la Dinastía I ofrece la mención, junto al *serej* del rey, de una torre *swnw* del tipo que aparecería en referencias escritas del Reino Antiguo.³⁸

³² Cf. Žába 1974: 30-31; Gratién 1995: 44; Martínez Babón 2007: 18.

³³ Cf. Miroshedji *et al.* 2001: 84; Moeller 2016: 78-81.

³⁴ Al respecto, cf. Wilkinson 1999: 151-162; 2010, 59-60; Anđelković 2002; Campagno 2011: 198-206; Braun 2011: 112-113. También se cuenta con indicios de presencia estatal egipcia en el Sinaí desde fines de la Dinastía 0. Cf., por ejemplo, Tallet 2010; Tallet / Laisney 2012.

³⁵ Sobre una serie de motivos iconográficos y referencias textuales que contribuyen a una consideración del empleo o la amenaza de la violencia en el Sinaí o el sur de Palestina, cf. Wilkinson 1999: 155-157; Campagno / Gayubas 2015: 35-36. La presencia de armas egipcias en asentamientos del sur de Palestina también permite inferir la existencia de conflictos militares o del empleo de la fuerza con fines ofensivos o disuasivos en la región. Cf. Anđelković 2002: 76; Campagno 2002: 219, n. 60. Por otro lado, la presencia en Tell el-Farkha, en el delta oriental, de dos estatuillas de marfil que parecen representar a sendos prisioneros barbados, datadas hacia Nagada IIIb o la Dinastía I, colabora con una lectura en clave bélica de las relaciones sociales entabladas con las poblaciones del sur de Palestina. Cf. Ciałowicz 2007: figs. 18-19.

³⁶ Cf. Wilkinson 1999: 93; Gilbert 2004: 106-107; Martínez Babón 2007: 20.

³⁷ Cf. Monnier 2013b: 368-369, figs. 1-4; 2014: 175, 195.

³⁸ Cf. Moreno García 1997: 116-118, fig. 1b; Monnier 2013b: 372, fig. 7.

Se ha sugerido que estas torres, que constituirían la forma original de las torres *swmw*, debieron tener una función defensiva asociada ya sea a la protección de instalaciones productivas de la realeza situadas en territorio bajo dominación estatal o bien a la vigilancia de rutas empleadas por las expediciones de extracción o de intercambio del Estado egipcio.³⁹ En ambos casos, pudieron operar a la vez como centro de almacenamiento, de abastecimiento y de defensa frente a poblaciones nómadas de los desiertos circundantes o de disuasión ante cualquier grupo social que supusiera una potencial amenaza.⁴⁰ Si bien excede el marco cronológico de este trabajo, merece la pena señalar que los títulos de Nesutnefer, un funcionario de comienzos de la Dinastía V, aluden a la administración de regiones fronterizas en torno a los desiertos circundantes y el delta oriental a la vez que a la gestión de fortificaciones y de una torre *swmw* (o, acaso, de una fortificación identificada con el determinativo de una torre *swmw*).⁴¹ Moreno García reconoce en esta vinculación entre torres *swmw*, fortificaciones y regiones de frontera una política de “control del acceso a Egipto”,⁴² si bien inversamente puede dar cuenta también de la administración de las puertas de acceso a las periferias. En cualquier caso, permite sustentar la idea de una funcionalidad defensiva o disuasiva de las torres *swmw* evidenciadas durante las dinastías I y III.⁴³

IV

Los testimonios que hemos considerado en las páginas precedentes permiten inferir disposiciones defensivas en el valle del Nilo desde el período Neolítico y comienzos del Predinástico en adelante. No obstante, su presencia es más notoria hacia fines del período Predinástico y comienzos de la época dinástica. Ello puede

³⁹ Cf. Moreno García 2004: 100-101; 2010: 13, 16; Vogel 2010: 6; Monnier 2014: 175.

⁴⁰ Cf. Moreno García 1997: 118; 2004: 100-101; Diego Espinel 1998: 22; Monnier 2013b: 375-376; 2014: 174.

⁴¹ Cf. Jones 2000: 137-139, 160-161; Kanawati 2002: 31-33; Strudwick 2005: 423.

⁴² Moreno García 1997: 123.

⁴³ La inscripción del sello de Qaa a la que hemos hecho referencia contiene, a continuación del *serej* del rey acompañado de una torre *swmw*, otro *serej* acompañado esta vez de un recinto ovalado que Moreno García (1997: 118) y Monnier (2013b: 372) identifican respectivamente como un asentamiento fortificado y como una fortificación. Si bien una lectura alternativa lo interpreta como una instalación productiva de la realeza (Wilkinson 1999: 121; Engel 2013: 28-30), los salientes del contorno sugieren alguna clase de estructura defensiva (aunque más no sea una forma de protección y delimitación de un dominio productivo) y su ubicación junto a una torre *swmw* refuerza a la vez el valor defensivo o de vigilancia de estas torres y su asociación ya sea con estructuras fortificadas (en el interior o en las regiones fronterizas del territorio controlado por el Estado) o con instalaciones productivas reales que pudieron requerir alguna clase de protección.

ser vinculado con las distintas formas de organización sociopolítica correspondientes a dichos períodos y sus respectivas modalidades guerreras.

Respecto a esto último, en el valle del Nilo contamos con evidencia que permite inferir la existencia de prácticas de guerra en contextos no estatales y en el marco de los procesos de emergencia, expansión y consolidación de lo estatal.⁴⁴ El análisis de la evidencia y el recurso a analogías etnográficas y estudios antropológicos conduce a sugerir que en contextos no estatales como los que corresponderían a los períodos Neolítico, Badariense y las fases Nagada I-IIb, la guerra debió consistir en incursiones esporádicas que pudieron contribuir al sostenimiento del *statu quo* comunal al mantener a las distintas comunidades en la diferencia y en la dispersión, constituyéndose en la expresión extrema del antagonismo intrínseco a la identificación de parentesco que regiría la trama social. No obstante, a partir de la emergencia de lo estatal hacia Nagada IIcd y, por lo tanto, de la concentración de la capacidad bélica por parte de un grupo social que ejercería la dominación política, la guerra debió adquirir una modalidad expansiva al tiempo que la relación de la élite estatal con la población subordinada debió sostenerse en última instancia en la violencia o su amenaza.⁴⁵

Ello tiene su correlato en las pautas defensivas. Si hay indicios para sugerir que “los asaltos a fortalezas eran frecuentes y se extendían muy remotamente en el pasado de Egipto”,⁴⁶ esta presencia parece particularmente evidente en el contexto de la expansión política de los núcleos estatales del Alto Egipto a lo largo del valle (Nagada IIIab) y en el marco de la consolidación de los límites del Estado dual egipcio (dinastías I-III). El “problema de la seguridad”,⁴⁷ si bien persistente desde al menos el período Neolítico, parece haber adquirido nuevas dimensiones una vez que las dinámicas guerreras que pueden presumirse características de las poblaciones no estatales del Neolítico y comienzos del Predinástico (que acaso libraran guerras de ataque y retirada que pudieran derivar en destrucción o apropiación de recursos pero no en conquistas)⁴⁸ fueran reemplazadas hacia Nagada IIcd por dinámicas expansivas que pueden considerarse típicas de las sociedades estatales (que pudieran involucrar la conquista territorial y el sometimiento de población vencida),⁴⁹ lo cual tornaría beneficiosa la asignación de recursos para la construcción y mantenimiento de estructuras defensivas de proporciones considerables, en un contexto caracterizado por la concentración estatal de recursos (por ejemplo, por la vía del

⁴⁴ Cf. Gayubas 2014; 2015a; 2015b; Campagno / Gayubas 2015.

⁴⁵ Cf. Campagno / Gayubas 2015.

⁴⁶ Heagren 2010: 100.

⁴⁷ Williams 1994: 278.

⁴⁸ Cf. Gayubas 2014.

⁴⁹ Cf. Campagno 2004.

tributo).⁵⁰ Ello habría repercutido, a su vez, en la organización militar misma, favoreciendo técnicas de asalto a fortificaciones cuyos resultados serían particularmente visibles en representaciones más tardías.⁵¹ Durante las primeras tres dinastías, la ocupación y defensa de espacios fronterizos (Elefantina) o puestos de avanzada en territorios periféricos (Tel es-Sakan, Buhen), así como la instalación de dominios productivos de la realeza en diversos puntos del territorio bajo control del rey de las Dos Tierras, habría significado un aliciente adicional para la construcción de estructuras fortificadas por parte del Estado egipcio. Los conflictos internos que parecen haber tenido lugar durante buena parte de la Dinastía II también pudieron orientar esfuerzos hacia esta clase de arquitectura defensiva. En suma, si bien las pautas defensivas en el valle del Nilo parecen remontarse hasta al menos el período Neolítico y comienzos del Predinástico, ellas acusan importantes variaciones (incluyendo la intensificación en la construcción de estructuras fortificadas) en el marco de los procesos históricos asociados a la emergencia, expansión y consolidación de lo estatal hacia fines del Predinástico y comienzos de la época dinástica.

Bibliografía

- Andelković, B. 2002: “Southern Canaan as an Egyptian Protodynastic Colony”, *Cahiers Caribéens d’Égyptologie* 3/4: 75-92.
- Baines, J. 1995: “Origins of Egyptian kingship”. En D. O’Connor / D. P. Silverman (eds.): *Ancient Egyptian kingship*. Leiden: 95-156.
- 2005: “Definiciones tempranas del mundo egipcio y sus alrededores”, *Revista del Instituto de Historia Antigua Oriental “Dr. Abraham Rosenvasser”* 12: 111-148.
- Bard, K. A. 1987: “The Geography of Excavated Predynastic Sites and the Rise of Complex Society”, *Journal of the American Research Center in Egypt* 24: 81-93.
- 1994: *From Farmers to Pharaohs. Mortuary Evidence for the Rise of Complex Society in Egypt*. Sheffield.
- Bossen, C. 2006: “War as Practice, Power, and Processor: A Framework for the Analysis of War and Social Structural Change”. En T. Otto / H. Thrane / H. Vandkilde (eds.): *Warfare and Society. Archaeological and Social Anthropological Perspectives*. Aarhus: 89-101.

⁵⁰ Cf. Hamblin 2006: 312.

⁵¹ Cf. Partridge 2002: 140-141; Monnier 2013a.

- Braun, E. 2011: “Early Interaction between Peoples of the Nile Valley and the Southern Levant”. En E. Teeter (ed.): *Before the Pyramids. The Origins of Egyptian Civilization*. Chicago: 105-122.
- Campagno, M. 2002: *De los jefes-parientes a los reyes-dioses. Surgimiento y consolidación del Estado en el antiguo Egipto, del Período Badariense al Dinástico Temprano, ca. 4500-2700 a.C.* Barcelona.
- 2004: “In the beginning was the War. Conflict and the emergence of the Egyptian State”. En S. Hendrickx / R. F. Friedman / K. M. Ciałowicz / M. Chłodnicki (eds.): *Egypt at its origins. Studies in Memory of Barbara Adams. Proceedings of the International Conference “Origin of the State. Predynastic and Early Dynastic Egypt”, Krakow, 28th August – 1st September 2002*. Leuven: 689-703.
- 2011: “Centros y periferias en las relaciones entre el valle del Nilo y el Levante meridional en torno del Bronce Antiguo (ca. 3700-2700 a.C.)”, *Rivista degli Studi Orientali, Nuova Serie* 83: 189-214.
- Campagno, M. / Gayubas, A. 2015: “La guerra en los comienzos del antiguo Egipto: reflexiones a partir de la obra de Pierre Clastres”, *Cuadernos de Marte. Revista latinoamericana de sociología de la guerra* 8: 11-46.
- Cervelló Autuori, J. 2009: “La aparición del Estado y la época Tinita”. En J. M. Parra Ortiz (coord.): *El antiguo Egipto. Sociedad, economía, política*. Madrid: 69-124.
- Ciałowicz, K. 2007: *Ivory and Gold. Beginnings of the Egyptian Art. Discoveries in Tell el-Farkha (the Nile Delta)*. Poznań.
- Diego Espinel, A. 1998: “Fronteras y demarcaciones del territorio egipcio en el Reino Antiguo”, *Studia historica. Historia antigua* 16: 9-30.
- Dreyer, G. / von den Driesch, A. / Engel, E-M. / Hartmann, R. / Hartung, U. / Hikade, T. / Müller, V. / Petres, J. 2000: “Umm el-Qaab, Nachuntersuchungen im frühzeitlichen Königsfriedhof. 11/12. Vorbericht”, *Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts abteilung Kairo* 56: 43-129.
- Edwards, I. E. S. 1971: “The Early Dynastic Period in Egypt”. En I. E. S. Edwards / C. J. Gadd / N. G. L. Hammond (eds.): *The Cambridge Ancient History. Third Edition. Volume I. Part 2. Early History of the Middle East*. Cambridge: 1-70.
- Emery, W. B. 1961: *Archaic Egypt*. Harmondsworth.
- 1963: “Egypt Exploration Society. Preliminary report on the excavations at Buhen, 1962”, *Kush* 11: 116-120.
- Emery, W. B. / Kirwan, L. P. 1935: *The Excavations and Survey between Wadi es-Sebua and Adindan. 1929–1931*. Cairo.

- Engel, E.-M. 2013: “The Organisation of a Nascent State: Egypt until the Beginning of the 4th Dynasty”. En J. C. Moreno García (ed.): *Ancient Egyptian Administration*. Leiden / Boston: 19-40.
- Étienne, M. 1999: “À propos des représentations d’enceintes crénelées sur les palettes de l’époque de Nagada III”, *Archéo-Nil* 9: 149-163.
- Ferguson, R. B. 1999: “A Paradigm for the Study of War and Society”. En K. Raaflaub / N. Rosenstein (eds.): *War and Society in the Ancient and Medieval Worlds. Asia, the Mediterranean, Europe, and Mesoamerica*. Washington: 389-437.
- Gayubas, A. 2014: “Pierre Clastres y la guerra en el valle del Nilo preestatal”. En M. Campagno (ed.): *Pierre Clastres y las sociedades antiguas*. Buenos Aires: 143-162.
- 2015a: “Guerra y sociedad en el valle del Nilo durante los períodos Predinástico y Dinástico Temprano”, *Anuario de la Escuela de Historia. Facultad de Humanidades y Artes-UNR* 27: 79-104.
- 2015b: “Warfare and Social Change in Non-state Societies of the Predynastic Nile Valley”, *Aula Orientalis. Revista de estudios del Próximo Oriente Antiguo* 33 (1): 43-49.
- Gilbert, G. P. 2004: *Weapons, Warriors and Warfare in Early Egypt*. Oxford.
- Gratien, B. 1995: “La Basse Nubie a l’Ancien Empire: Egyptiens et Autochtones”, *Journal of Egyptian Archaeology* 81: 43-56.
- Hamblin, W. J. 2006: *Warfare in the Ancient Near East to 1600 BC. Holy Warriors at the Dawn of History*. London / New York.
- Heagren, B. H. 2010: *The Art of War in Pharaonic Egypt. An Analysis of the Tactical, Logistic, and Operational Capabilities of the Egyptian Army (Dynasties XVII-XX)*. Unpublished Ph.D dissertation, University of Auckland, Auckland.
- Helck, W. 1987: *Untersuchungem zur Thinitenzeit*. Wiesbaden.
- Hoffman, M. A. 1979: *Egypt Before the Pharaohs*. New York.
- Jones, D. 2000: *An Index of Ancient Egyptian Titles, Epithets and Phrases of the Old Kingdom. Volume I*. Oxford.
- Kanawati, N. 2002: *Tombs at Giza. Volume II. Seshathetep/Heti (G5150), Nesutnefer (G4970) and Seshemnefer II (G5080)*. Warminster.
- Keeley, L. H. 1996: *War before Civilization: The Myth of the Peaceful Savage*. Oxford / New York.
- Kemp, B. J. 2006: *Ancient Egypt: Anatomy of a Civilisation*. 2nd edition. London / New York.
- Lloyd, A. B. 2014: *Ancient Egypt. State and Society*. Oxford.
- Massoulard, E. 1949: *Préhistoire et Protohistoire d’Egypte*. Paris.
- Martínez Babón, J. 2007: *Faraones guerreros. Historia militar de Egipto desde la Dinastía I hasta la XXVI*. Sant Feliu de Guíxols.

- Midant-Reynes, B. 2000 [1992]: *The Prehistory of Egypt. From the First Egyptians to the First Pharaohs*. Oxford.
- Miroschedji, P. de / Sadeq, M. / Faltings, D. / Boulez, V. / Naggiar-Moliner, L. / Sykes, N. / Tengberg, M. 2001: “Les fouilles de Tell es-Sakan (Gaza): Nouvelles données sur les contacts égypto-cananéens aux IVE-IIIe millénaires”, *Paléorient* 27 (2): 75-104.
- Moeller, N. 2004: “Evidence for Urban Walling in the Third Millennium BC”, *Cambridge Archaeological Journal* 14 (2): 261-265.
- 2016: *The Archaeology of Urbanism in Ancient Egypt. From the Predynastic Period to the End of the Middle Kingdom*. New York.
- Monnier, F. 2013a: “La houe et la forteresse... Finalement, acte de fondation ou de destruction?”, *Égypte Nilotique et Méditerranéenne* 6: 243-256.
- 2013b: “Tours de guet et tours *swnw* dans la campagne égyptienne”, *Res Antiquae* 10: 367-388.
- 2014: “Une iconographie égyptienne de l’architecture défensive”, *Égypte Nilotique et Méditerranéenne* 7: 173-219.
- Moreno García, J. C. 1997: “Administration territoriale et organisation de l’espace en Égypte au troisième millénaire avant J.-C. (II): *swnw*”, *Zeitschrift für Ägyptische Sprache und Altertumskunde* 124: 116-130.
- 2004: *Egipto en el Imperio Antiguo (2650-2150 antes de Cristo)*. Barcelona.
- 2010: “War in Old Kingdom Egypt (2686-2125 BCE)”. En J. Vidal (ed.): *Studies on War in the Ancient Near East*. Münster: 5-41.
- Müller, M. 2009: “Bidliche Quellen zur Militärgeschichte”. En R. Gundlach / C. Vogel (eds.): *Militärgeschichte des pharaonischen Ägypten. Altägypten und seine Nachbarkulturen im Spiegel aktueller Forschung*. Paderborn / München / Wien / Zürich: 217-242.
- O’Connor, D. 2014: *The Old Kingdom Town at Buhen*. London.
- Partridge, R. B. 2002: *Fighting Pharaohs: Weapons and Warfare in Ancient Egypt*. Manchester.
- Petrie, W. M. F. 1900: *The Royal Tombs of the First Dynasty. 1900. Part I*. London.
- 1901: *Diospolis Parva: The Cemeteries of Abadiyeh and Hu*. London.
- Petrie, W. M. F. / Quibell, J. E. 1896: *Naqada and Ballas*. London.
- Quibell, J. E. / Green, F. W. 1902: *Hierakonpolis. Part II*. London.
- Roy, J. 2011: *The Politics of Trade. Egypt and Lower Nubia in the 4th Millennium BC*. Leiden / Boston.
- Shaw, I. 1991: *Egyptian Warfare and Weapons*. Princes Risborough.
- Seidlmayer, S. J. 1996: “Town and State in the Early Old Kingdom. A View from Elephantine”. En J. Spencer (ed.): *Aspects of Early Egypt*. London: 108-127.

- Smith, H. S. 1972: "The rock inscriptions of Buhen", *Journal of Egyptian Archaeology* 58: 43-82.
- Strudwick, N. C. 2005: *Texts from the Pyramid Age*. Atlanta.
- Tallet, P. 2010: "Le roi Den et les Iountiou. Les Égyptiens au Sud-Sinaï sous la 1^{er} dynastie", *Archéo-Nil* 20: 97-105.
- Tallet, P. / Laisney, D. 2012: "Iry-Hor et Narmer au Sud-Sinaï (Ouadi 'Ameyra). Un complément à la chronologie des expéditions minières égyptiennes", *Bulletin de l'Institut Français d'Archéologie Orientale* 112: 381-398.
- Török, L. 2009: *Between Two Worlds. The Frontier Region between Ancient Nubia and Egypt 3700 BC – AD 500*. Leiden / Boston.
- Trigger, B. G. 1976: *Nubia under the Pharaohs*. Colorado.
- 1985 [1983]: "Los comienzos de la civilización egipcia". En B. G. Trigger / B. J. Kemp / D. O'Connor / A. B. Lloyd: *Historia del Egipto antiguo*. Barcelona: 15-97.
- Vencl, S. 1999: "Stone Age Warfare". En J. Carman / A. Harding (eds.): *Ancient Warfare. Archaeological Perspectives*. Stroud: 57-72.
- Vernus, P. 1993: "La naissance de l'écriture dans l'Égypte ancienne", *Archéo-Nil* 3: 75-108.
- Vogel, C. 2009: "Das ägyptische Festungssystem bis zum Ende des Neuen Reiches". En R. Gundlach / C. Vogel (eds.): *Militärgeschichte des pharaonischen Ägypten. Altägypten und seine Nachbarkulturen im Spiegel aktueller Forschung*. Paderborn / München / Wien / Zürich: 165-185.
- 2010: *The Fortifications of Ancient Egypt 3000-1780 BC*. Oxford.
- Wilkinson, T. A. H. 1999: *Early Dynastic Egypt*. London.
- 2010: "The Early Dynastic Period". En A. B. Lloyd (ed.): *A Companion to Ancient Egypt*, vol. 1. Malden / Oxford: 48-62.
- Williams, B. B. 1994: "Security and the Problem of the City in the Naqada Period". En D. P. Silverman (ed.): *For His Ka: Essays in Memory of Klaus Baer*. Chicago: 271-283.
- Žába, Z. 1974: *The Rock Inscriptions of Lower Nubia (Czechoslovak Concession)*. Prague.